

LAS FRONTERAS DE ESTONIA COMO ESTADO MIEMBRO DE LA UNIÓN EUROPEA

RAFAEL MACHADO SANTIAGO*, OTT KURS Y RAIVO AUNAP**, ALEJANDRO IGLESIAS CAMPOS***

Recibido: 15-6-04. Aceptado: 14-9-04. BIBLID [0210-5462 (2004-2); 35: 117-141].

PALABRAS CLAVE: Geopolítica, frontera, región fronteriza y transfronteriza, cooperación e integración regional.

KEY WORDS: Geopolitic, frontier lawsuit, border and transborder area, cooperation and regional integration.

MOTS-CLEFS: Geopolitique, frontière, espace frontalier et transfrontalière, coopération et intégration regionale.

RESUMEN

El presente artículo constituye una aportación al conocimiento de la problemática geopolítica, social y económica de la frontera estonio-rusa, desde el momento que se convierte en frontera exterior de la Unión Europea. En principio se establece una diferenciación entre las fronteras de derecho y de hecho en el actual proceso de globalización, y se pone de manifiesto la evolución histórica de las fronteras terrestres de Estonia, sobre todo la oriental, en litigio con Rusia. Posteriormente se define geográficamente y se analizan los efectos de esta frontera, así como la cooperación transfronteriza e integración regional que la Unión Europea ha emprendido a través de diversas iniciativas.

ABSTRACT

The present article studies geopolitical, social and economic problems of the Estonian–Russian border on the moment where it turns to external boundary of the European Union. There are also taken on the task of explaining the meaning of boundaries *de iure* and *de facto* in the process of globalisation, and the historical evolution of Estonian–Russian mainland boundaries.

RÉSUMÉ

L'article traite problèmes géographiques, sociales et économiques de la frontière entre Estonie et Russie pour le moment quand elle se transforme à la frontière extérieure de la Union

* Universidad de Granada (España). Dpto. Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cartuja. 18013 Granada. rmachado@ugr.es

** Universidad de Tartu (Estonia). Instituto de Geografía. Venamuse 46. EE51014 Tartu (Eesti). Ott.Kurs@ut.ee

*** Universidad de Sevilla (España). Dpto. Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. alex_igl@hotmail.com

Européenne. Dans ce cas particulier, on réalise une étude de signification des frontières de iure et de facto en un processus de la globalisation, et l'évolution historique de la frontière entre Estonie et Russie.

1. INTRODUCCION

Hoy día, cuando los límites de *facto* en lugar de los límites de *jure* se vuelven más efectivos como consecuencia del transcendental papel que tienen las relaciones internacionales y el comercio mundial, dentro del denominado proceso de globalización, la Unión Europea muestra un interés creciente en los últimos años en fijar y controlar sus fronteras interiores y, fundamentalmente, exteriores.

Efectivamente, venimos asistiendo a la toma de medidas por parte de la Unión Europea —como los acuerdos de *Schengen*— que en la práctica sirven no tanto para eliminar las fronteras interiores existentes en el espacio geográfico de los países firmantes, sino para delimitar las fronteras exteriores de la Unión Europea, y crear a la vez un foro de decisiones en materia de asilo, inmigración e interior que escapa de cualquier control democrático por parte de los organismos representativos de la Unión Europea.

En este contexto, aquellos países que firman el Acta de Adhesión el 1 de mayo de 2004: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Chipre y Malta, en su proceso de integración previo, han debido realizar un notable esfuerzo si querían ponerse a medio plazo al nivel de la Unión Europea en materia de control de las fronteras, justicia y asuntos internos¹ (Mapa 1).

El caso que nos ocupa, Estonia, es ciertamente singular, pues esta pequeña república báltica, que recupera su independencia en 1991, aún mantiene un litigio fronterizo con Rusia al no haber recobrado sus antiguos límites orientales sustraídos durante la anexión soviética. Unos límites políticos-administrativos que, en cualquier caso, no se corresponden de ningún modo con las líneas de demarcación etnolingüística, pero que deberán resolverse por la importancia que esta frontera internacional tiene para Estonia y, desde luego, para la Unión Europea. Al mismo tiempo, la región fronteriza estonio-rusa se inscribe en un territorio poco articulado, periférico y con ciertos fenómenos divergentes como consecuencia de los efectos de frontera negativos, que se deben tratar de reducir o eliminar en el marco de las iniciativas de la Unión Europea en materia de cooperación e integración transfronteriza.

1. Los diez nuevos Estados miembros de la Unión Europea ocupan una extensión de 739.000 Km² y reúnen una población de poco más de 75 millones, con diferencias en estos parámetros muy diversas: Polonia 31.2685 Km² y cerca de 39 millones de habitantes, y Malta 316 Km² y 382.000 habitantes. Estos países proceden del entrecruzamiento de los grandes imperios europeos. Los tres estados bálticos: Estonia, Letonia y Lituania, tienen su origen en el antiguo imperio ruso, del que se independizaron en 1918, fueron anexionados tras la Segunda Guerra Mundial por la URSS, y recuperaron su independencia en 1991. Los países de Europa Central: Eslovaquia, Hungría, Polonia, Chequia y Eslovenia, surgen de la disolución del imperio austro-húngaro y también del imperio ruso (Polonia). Finalmente, los estados mediterráneos: Malta y Chipre, nacieron de la desmembración de los imperios otomano y británico. No debemos olvidar que, con la excepción de estos dos últimos países, todos proceden del antiguo bloque soviético y que, tras la caída de los diversos regímenes autoritarios, están en proceso de transición.

Mapa 1: Los estados y las fronteras de la Unión Europea



Fuente: Elaboración propia.

2. DE LAS FRONTERAS DE *JURE* A LAS FRONTERAS DE *FACTO*. LAS FRONTERAS Y LA COOPERACION TRANSFRONTERIZA EN LA UNION EUROPEA.

El Estado-nación, simbolizado por un territorio y sus fronteras, constituye el principal referente que las sociedades se han venido otorgando para regular sus interacciones y sus proyectos económicos, políticos y culturales. Así, el valor jurídico alcanzado por la delimitación precisa de las fronteras internacionales se entiende más por su finalidad de dominar a las poblaciones que a los territorios.

Los criterios en que se basan las delimitaciones fronterizas han sido cambiantes históricamente, si bien en bastantes casos han prevalecido los naturales, en otros han primado consideraciones lingüísticas, étnicas e incluso religiosas. En cualquier caso,

los modelos clásicos de delimitación territorial pretendían, aunque no siempre, una contigüidad y homogeneidad espacio-cultural con el fin de que los gobiernos pudieran proyectar, de la manera más eficaz posible, un control vertical a través de políticas centralizadoras.

De lo anterior se desprende, caso de Europa, una configuración de Estados-nación definida por la delimitación de la frontera política o frontrera de estado que alcanza un valor jurídico al ser aceptada por el derecho internacional.

Sin embargo, el fenómeno de la globalización y sus múltiples impactos ha llevado a cuestionar la vigencia y permanencia del Estado-nación, los territorios nacionales y sus fronteras². «Ello se argumenta en términos del impacto generado por los recientes desarrollos tecnológicos, las tendencias de las empresas a externizar algunas fases de la producción en diferentes lugares del mundo —al ofrecer mejores ventajas comparativas, sobre todo en materia de mano de obra— y las posibilidades de apertura y libre comercio» (GASCA ZAMORA, 2003, pág. 63). Estos factores están derrumbando los obstáculos a la movilidad y tránsito del capital, las mercancías, información, personas y estereotipos culturales, de tal manera que los límites o fronteras de derecho se convierten en fronteras de hecho, porque el capital irrumpe allí donde tiene interés.

No obstante, el fenómeno que parece emerger no es la caída de las fronteras, sino una transformación cualitativa de las mismas³, en cuanto que los cambios señalados conllevan a una reestructuración de los territorios nacionales y sus regiones. Esto se origina, en principio, por una profundización de los procesos transnacionales y por las nuevas formas de inserción y articulación de los espacios nacionales y subnacionales en los circuitos de la globalización.

Lo señalado es posible percibirlo en los recientes procesos de asociación y/o regionalización supranacional en que participan gran número de países que se ven envueltos en nuevas formas de organización de sus espacios, al promover nuevos vínculos interterritoriales que afectan a las formas históricas del desarrollo de las naciones y sus regiones. En este contexto las regiones transfronterizas surgen como espacios estratégicos y territorios de articulación en el contexto internacional, siendo el ejemplo más avanzado el de la Unión Europea.

La cooperación y el establecimiento de asociaciones entre regiones fronterizas se planteó en Europa Occidental a comienzos de la década de los 50, con la finalidad de reducir o eliminar con el tiempo los efectos negativos de estos espacios devastados por

2. Ver a este respecto obras como *El fin del Estado-nación y El trabajo de las naciones*, de Kenichi Ohmae y B. Robert Reich, respectivamente. Caso contrario es el de Milton Santos cuando afirma que «la nación-Estado» se consolida en el capitalismo tecnológico, pues «...es la formación socioeconómica por excelencia, no menos por la necesidad y complejidad de las relaciones exteriores que por las necesidades emergentes de las sociedades locales. En este mundo de agudas contradicciones, la proliferación de los Estados es una necesidad para la expansión del imperialismo en su fase actual, porque institucionalizan y facilitan la penetración» (M. Santos: *El presente como espacio*, pág. 18)

3. Así las fronteras más que accidentes históricos o geográficos destinados a desaparecer, son fenómenos sociales, expresiones de la organización del espacio social, y como tales persisten para llevar a cabo funciones geoeconómicas y geopolíticas específicas.

las guerras, periféricos y marginales, estructuralmente débiles y con unas comunicaciones limitadas.

En respuesta a este tipo de demandas, diferentes organismos han venido posibilitando la integración europea a través de la cooperación e integración transfronteriza, cuya noción está recogida en el artículo 2 del Convenio Marco Europeo de 1980: «toda concertación trata de reforzar y desarrollar las relaciones de vecindad entre las colectividades o autoridades territoriales, así como la conclusión de acuerdos y arreglos útiles a este fin». De esta manera, la cooperación contribuye a suavizar los inconvenientes de los efectos frontera, a superar la situación de marginalidad nacional de las regiones fronterizas, y a mejorar las condiciones de vida de sus poblaciones.

Con estos planteamientos, la Unión Europea ha institucionalizado su intervención en las regiones fronterizas, tanto internas como externas, mediante iniciativas y programas que están financiadas por los Fondos Estructurales. *INTERREG* es la mayor de estas iniciativas, que en conjunto pretenden sacar de la postración a numerosos espacios fronterizos ocupándose de materias como ordenación del territorio, desarrollo económico, transporte e infraestructura, turismo, medio ambiente, formación laboral y educación, sanidad y servicios sociales, medios de comunicación y cultura.

3. LAS FRONTERAS DE ESTONIA

La República de Estonia, tras la reindependencia, estableció sus fronteras basándose en el Tratado de Paz de Tartu de 1920, a partir del cual fueron reconocidas internacionalmente. Durante el período soviético, estas fronteras fueron modificadas sin que hasta el momento se haya conseguido retomar claramente las negociaciones del reconocimiento mutuo de las fronteras terrestres entre Estonia y Rusia, por lo que sólo existe una línea de control, dejando las zonas de Petseri (Pechory) e Ivangorod en la parte rusa, cuando anteriormente fueron reconocidas como estonias.

Actualmente Estonia cuenta con un territorio de 45.227 Km², que según el Tratado de Tartu de 1920 serían 47.549 Km², y posee un total de 3.794 km de línea de costa y 633 kms. de fronteras terrestres, de los cuales 339 kms. son comunes con Letonia y 294 con la Federación Rusa.

Las fronteras entre las Repúblicas de Estonia y de Letonia están claramente definidas, gracias a los diferentes convenios de mejora de las relaciones bilaterales entre ambas repúblicas, que tuvieron un referente muy importante en la división de la ciudad de Valga-Valka: la parte norte, poblada mayoritariamente por estonios quedaba bajo soberanía estonia, y la parte sur, más poblada y con mayoría letona, quedaba bajo soberanía letona. Dos ciudades gemelas separadas por una línea fronteriza, que desde su división han tenido acuerdos de cooperación y unas importantes relaciones en materia de vecindad, comercio y desarrollo económico.

El resto de las fronteras de Estonia, marítimas y aéreas, están fijadas y reconocidas internacionalmente, incluida la territorialidad de las aguas en el golfo de Narva, siguiendo las normas internacionales del trazado de las líneas de base y aguas territoriales, y el espacio aéreo que está situado sobre el territorio de Estonia (Mapa 2).

Mapa-esquema 2: Estaciones fronterizas de Estonia



Fuente: Elaboración propia

3.1. Proceso histórico de conformación de las fronteras terrestres

No podemos asignar la noción de frontera con un significado geopolítico al territorio de Estonia hasta la segunda década del siglo XX. Hasta entonces la frontera no va a estar claramente definida, ni cuidada, y tenía más un carácter espacial, geográfico, que se adecuaba a la propia semántica del término.

Hasta el siglo XIII Estonia va a estar ocupada por una serie de tribus que se diferenciaban unas de otras por el dominio que ejercían sobre espacios para el control de los recursos que explotaban, constituyendo, en algunos casos, centros poblaciones de cierta importancia con una manifiesta función comercial: Tallinn, con una vocación marítima, o Tartu, encrucijada de rutas comerciales en el interior.

A partir del siglo XIII pueblos o grupos rivales cercanos van a colonizar Estonia, de tal manera que comienza a percibirse una cierta diferenciación territorial en cuanto al dominio ejercido sobre determinadas tierras, sobre todo para controlar la ruta comercial del norte (fundación de las ciudades fortificadas de Tallinn en 1219 y de Narva en 1276), si bien toda la Livonia antigua (espacio comprendido entre el Golfo de Livonia y el Lago Peipsi), es decir, la Estonia y Letonia actual prácticamente, fue incorporada al Imperio Germánico, siendo repartida durante la segunda mitad del siglo XVI entre Suecia y Dinamarca (tierras litorales y marítimas) y Polonia (tierras del sur), si bien a mediados del siglo XVII los dominios de Dinamarca fueron incorporados a los de Suecia (MACHADO Y KURS, 2000, pág. 183).

Durante estos tiempos, los límites se establecían convencionalmente, más como derecho de uso que como línea de demarcación. Es el caso de los ciudadanos de

Livonia, al sureste de Estonia, que tenían reconocido el derecho de usar los bosques de Pskov. Otro tanto ocurría en toda la parte oriental, donde el límite convenido a lo largo del río Narva y el Lago Peipsi era una línea de transición de largo diferente administrada por la ciudad de Narva, que ejercía el derecho sobre las tierras utilizables económicamente y tenía privilegios comerciales e incluso judiciales.

Después de la Gran Guerra del Norte (1700-1721) las tierras de Estonia fueron incorporadas al Imperio Ruso, y fueron repartidas entre dos gobiernos luteranos autónomos que se crearon: uno al norte con las islas, el de Estonia propiamente dicho, con capital en Tallinn; otro al sur, que constituía el de Livonia, el norte de Letonia actual, con capital en Riga. Por su parte, Narva, que comprendía también el suburbio de Ivangorod, fue incorporada al gobierno de San Petersburgo, mientras que la región de Setumaa y la ciudad de Petseri —su centro administrativo—, poblada de estonios ortodoxos, dependía del gobierno de Pskov.

La división en dos partes de las tierras estonias perduró durante este primer largo período de dominación rusa (1710-1918), sin embargo siguieron conservándose los vínculos con otros países ribereños del mar Báltico y con Europa Central, al mismo tiempo que se produjo un fuerte desarrollo agrario, sobre todo ganadero, importante crecimiento urbano, construcción de diversas líneas ferroviarias (las más significativas: San Petersburgo-Narva-Tallinn y Tapa-Tartu-Riga), y desarrollo de la industria textil en Tallinn y Narva. Estas actividades representaron con el tiempo un importante factor de integración nacional, dada la diversidad productiva y arraigo poblacional que fueron generando.

El derrocamiento del Zar de Rusia en 1917 y los años siguientes, representó en lo político para Estonia un período crucial para su definición territorial. Esta importancia se expresó, en principio, con la aceptación por parte del gobierno provisional bolchevique de las exigencias autónomas estonas, mediante una ordenanza de 31 de marzo de 1917 que concedía la gestión administrativa de la autonomía al gobierno de Estonia, dependiente de Rusia y con capital en Tallinn, al mismo tiempo que se dividía el territorio en cinco comarcas o regiones administrativas básicas: Tartumaa, Võrumaa, Viljandimaa, Pärnumaa y Saaremaa (*maa* en estonio significa tierra, y también comarca). Narva, mediante un referéndum, se incorporó también al gobierno autónomo (OHMAN, 1992). Se conformaba así un territorio definido, fundamentalmente, por límites lingüístico-étnicos para los que había que establecer una demarcación, es decir, una marca con valor político-administrativo.

El 24 de Febrero de 1918, mediante el denominado *Manifiesto por la Libertad*, es declarada la independencia de la República de Estonia, cuyo territorio comprende las siguientes comarcas o regiones: Harjumaa, Läänemaa, Virumaa con la ciudad de Narva y sus alrededores, Tartumaa, Võrumaa, Viljandimaa y Pärnumaa, además de las islas del mar Báltico (Saaremaa, Hiimaa, Muhumaa y otras) donde habita una clara mayoría de estonios (EESTI VABADUSSÕDA, 1937, pág. 523). De esta manera, los límites del norte y oeste con el mar Báltico quedaban plenamente definidos, no así los terrestres en la parte oriental y meridional.

La línea fronteriza oriental fue fijada por el tratado de paz firmado en Tartu el 2 de febrero de 1920 por el Gobierno de la República de Estonia y el de la República

Federativa Soviética de Rusia, tras poco más de un año de negociaciones, resultando favorable a Estonia desde todos los puntos de vista. El trazado comienza en la Bahía de Narva, en el Golfo de Finlandia, a 14 Km. al noreste de la desembocadura del río Narva (emisario de los grandes lagos Peipsi y Pihkva/Pskov), y discurre paralelamente por el curso del río desde el sureste hasta el sur, a una distancia de la ribera oriental de entre 7 y 12 Km. Así mismo, desde el principio del emisario hasta su salida al lago, la línea fronteriza tiene una dirección hacia el sureste para confluir con el límite de Estado entre Estonia y Letonia. Además, por el Tratado de Tartu, Estonia recibía la comarca de Setumaa, en el sureste, que había pertenecido a Rusia durante siglos y que, en consecuencia, comenzaría a diferenciarse económica y culturalmente.

La frontera meridional de Estonia fue definitivamente fijada en abril de 1927, desde que en septiembre de 1919 se constituyó la Comisión Fronteriza con representantes de los gobiernos de Estonia y Letonia, cuya actividad fue especialmente compleja (HALTENBERGER, 1926 y TAMMEKANN, 1944) si bien finalmente se llegó a un equilibrio común (KURS, 1990a). La línea de demarcación establecida coincide en gran parte con la delimitación etnolingüística entre estonios y letones, principio en el que se basó la división de la ciudad de Valga.

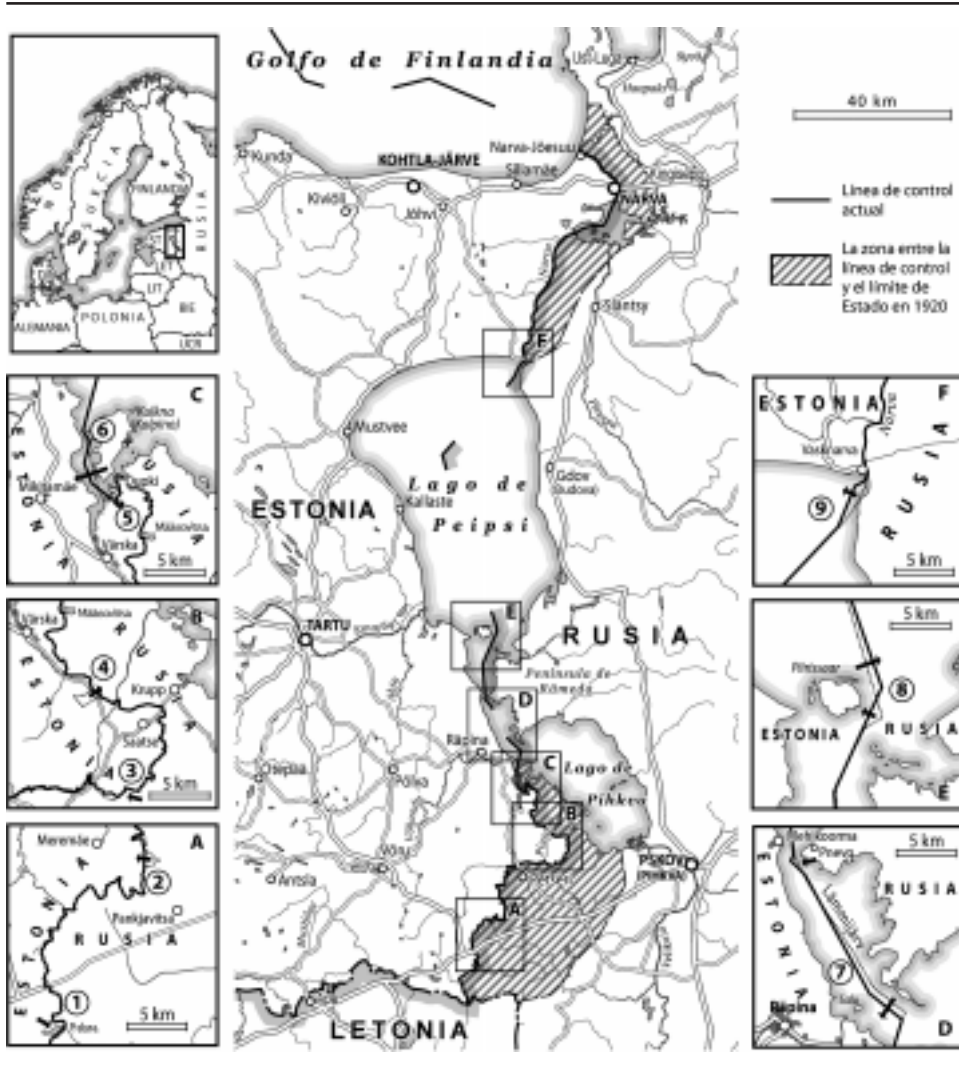
En 1940 Estonia es anexionada por la Unión Soviética, al igual que las otras dos repúblicas bálticas y algunos espacios pertenecientes a Finlandia oriental, comenzando un largo período de férreo control de sus recursos, y de desarrollo periférico en lo económico, social y poblacional. En 1944 la Unión Soviética altera unilateralmente la línea fronteriza en lo que atañe a la frontera oriental (lo que es ratificado formalmente en Tallinn en 1945), incorporando a la Federación Rusa 1.201,76 Km² de territorio letón limítrofe con el estonio (con la ciudad de Abrene, hoy día Pytalovo, como núcleo ferroviario), y más de 2.400 Km² de territorio estonio (parte este de la ciudad de Narva, al norte, y el nudo ferroviario de Petseri, al sur).

Tras la caída del poder soviético, Estonia, al igual que el resto de las repúblicas bálticas, recupera su independencia en 1991, y no tiene otra opción en la nueva división geopolítica que la de reivindicar una rectificación de las fronteras con Rusia sobre la base del Tratado de 1920, ya que las fronteras de la época de anexión a la URSS no tenían otra significación que la de ser límites administrativos internos, es decir, *línea de control*, por lo que de hecho nunca significó una frontera en el sentido legal y político de la soberanía territorial de estado.

Para Estonia el restablecimiento de la frontera oriental con Rusia es, pues, un derecho histórico de reivindicación territorial: recuperar la unidad político-administrativa de Setumaa en el sureste y el espacio comprendido al este de la ciudad de Narva, es decir Ivangorod (KURS, 1997). También se insiste en el hecho de que la frontera terrestre entre Estonia y Rusia debe estar bien controlada y eventualmente con posibilidad de defensa, al constituir esta una línea de división entre la Unión Europea y la Rusia euroasiática.

Desde 1992 Estonia y Rusia han estado en negociaciones sobre este «litigio», sobre todo tras la retirada de las fuerzas militares rusas en 1994, momento en que la cuestión fronteriza se convierte en tema dominante. De cualquier forma, desde 1999 Estonia no acude a ninguna Convención fronteriza oficial con Rusia, y en los mapas y

Mapa 3. Formación de las fronteras terrestres de Estonia



Fuente: Elaboración propia

atlas impresos en Estonia se representa la frontera reconocida internacionalmente (según Tratado de Tartu de 1920), así como la «línea de control» del período de anexión a la Unión Soviética. La diferencia entre ambas líneas de demarcación supone una reducción del territorio estonio de alrededor de 2.000 Km² en relación a la superficie del primer período de independencia.

4. LA REGION FRONTERIZA ESTONIO-RUSA

4.1. *Definición espacio-territorial*

La región fronteriza estonio-rusa se establece a un lado y otro de la línea de control (funcionalmente el límite fronterizo) que separa a ambos países desde 1991, estando dividida en tres segmentos (Mapa 3): la línea terrestre del sureste entre Estonia-Letonia-Rusia y el lago Pihkva, la línea lacustre del lago Peipsi, y la línea sobre el río Narva.

Esta región ha tenido históricamente como parte de su frontera natural al lago Peipsi, con una amplitud entre 1,7 Km y 49 Km, y en cuya costa occidental se sitúan las pequeñas ciudades de Kallaste y Mustvee, además de 15 municipios rurales con 5 aldeas y 38 pueblos. En la desembocadura del río Emajõgi se localiza el paso fronterizo para viajeros de barco. En el lado oriental o ruso está la ciudad de Gdov (Oudova) y el paso fronterizo de Starozhynets. Al norte, en el río Narva y en el lado estonio, se sitúan las ciudades de Narva y Narva-Jõesuu, y los municipios rurales de Alajõe, Illuka y Vaivara con seis aldeas, mientras que en el lado ruso destaca la ciudad de Ivangorod, fundada en 1954, y que comparte con Narva tres pasos fronterizos y una aduana.

La región oriental es de las de más bajo nivel de renta por habitante de la República de Estonia, y la componen cinco comarcas con sus respectivos centros administrativos: Ida-Virumaa, Jõgevamaa, Tartumaa, Põlvamaa y Võrumaa, que tienen como centro de gravedad socioeconómico más fuerte a la ciudad de Tartu.

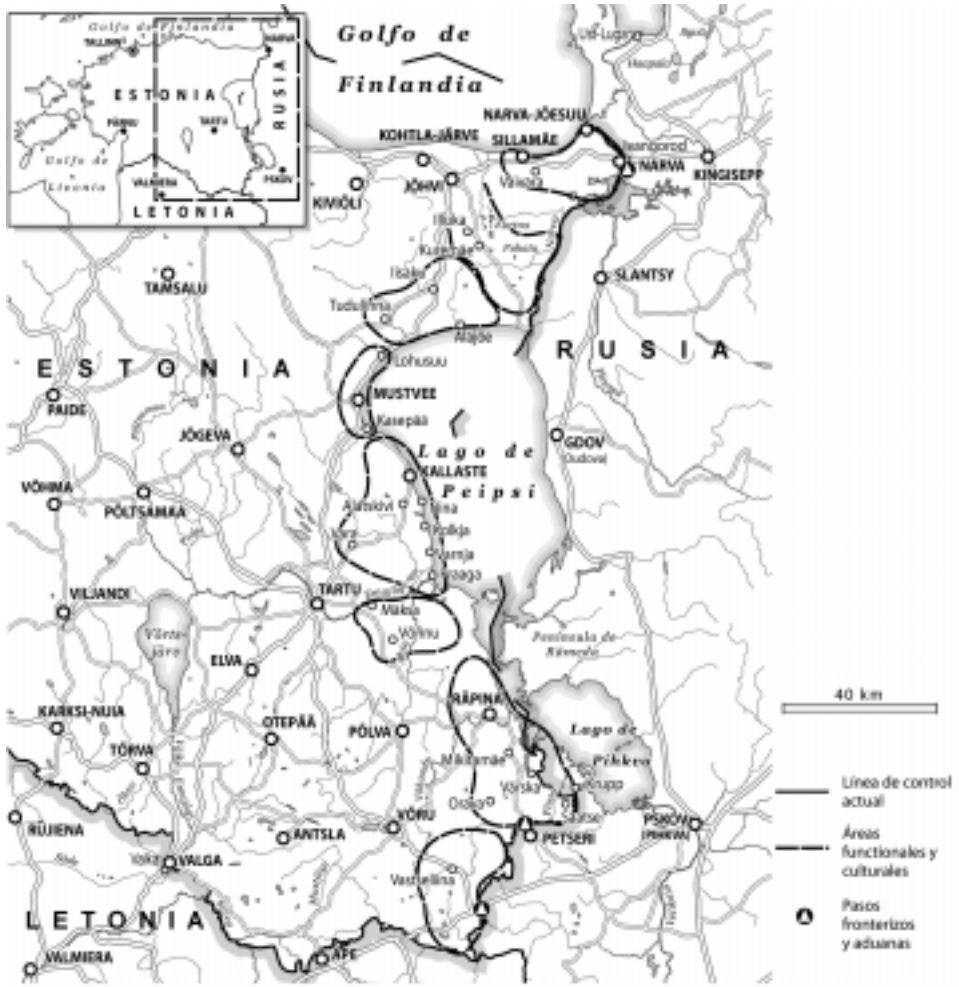
Estamos en un espacio relativamente bien comunicado, tanto en relación al resto del país como con Letonia y Rusia, países colindantes. Los principales ejes de carreteras, con una disposición radial, parten de la capital, Tallinn, y ponen en relación espacios dominados por determinadas ciudades con una clara función polarizadora de carácter regional o comarcal: Nacional 1, entre Tallinn y Narva, que se prolonga hasta San Petersburgo y Noreste de Finlandia; Nacional 2, entre las ciudades de Tallinn, Tartu, Võru y Luhamaa, que se prolonga hasta Moscú y Rusia Central; Nacional 3, entre Tartu y Valga, que se bifurca hacia el sur hasta la Riga, capital letona, y hacia Mustvee-Jõhvi-Narva, comunicando toda la zona fronteriza oriental; y la Nacional 4, entre las poblaciones de Tallinn, Pärnu y Ilka (en la frontera Estonia-Letonia), con prolongación hasta Riga, y que se denomina «Vía Báltica» entre Finlandia y Europa Central.

La red ferroviaria, que para el conjunto del país ha reducido su longitud en los últimos años respecto al de la época de anexión soviética, mantiene en la región oriental las principales líneas para el transporte de viajeros y mercancías que tienen, al mismo tiempo, un carácter internacional: en el noreste la línea Tallinn-Narva-San Petersburgo-Moscú, y en el sur la de Tallinn-Valga-Riga.

En la zona propiamente fronteriza es posible distinguir ocho áreas funcionales y culturales:

- El área de Narva, con 513,1 Km² y una población de más de 98.000 hbs., es la de mayor significado fronterizo. En ella se sitúa la ciudad de Narva (75.000 hbs.), ciudad fronteriza y de producción de energía eléctrica, con las ciudades

Mapa 4. *Región fronteriza estonio-rusa: áreas funcionales y culturales*



Fuente: Elaboración propia.

satélites de Sillamäe, industrial (18.000 habts), y Narva-Jõesuu, de clara vocación balnearia, ambas en proceso de transformación socioeconómica y de reintegración a la República de Estonia. Conforman estas tres ciudades y el municipio rural de Vaivara (unos 2.000 habts)⁴, un área funcional con una gran

4. Los valores poblacionales están referidos a 2002.

mayoría de población inmigrante rusa asentada durante el período de anexión soviético, por lo que predominan los rusoparlantes, siendo minoría los de nacionalidad estonia.

- El centro natural de esta comarca, y alta polarización espacial, lo constituye la ciudad de Narva, localizada en la ribera occidental del río del mismo nombre y que constituye, con la ciudad de Ivangorod en la ribera oriental, una entidad para el uso común de infraestructuras (suministro de agua, transportes, etc.). Las conexiones entre ambas ciudades son frecuentes, y el tránsito por la aduana de trabajadores de la ciudad rusa de Ivangorod que se dirigen diariamente a las empresas de Narva es muy alto. Al mismo tiempo, debido a su localización, Narva viene siendo históricamente la ciudad referencia en las relaciones económicas entre Estonia y Rusia por el norte, en concreto a través de San Petersburgo, y entre los puertos marítimos bálticos de Estonia y regiones interiores de Rusia.
- El área en torno al municipio rural de Illuka de unos 517 Km², poco poblada (1.220 hbts), con vocación agrícola y forestal, y con paisajes de cierto atractivo turístico: ribera del río Narva, reservas naturales de Puhatu-Poruni y Agusalu, paraje lacustre de Kurtna o el convento ortodoxo de Kuremäe.
 - Un área forestal y agrícola más grande que la anterior (636,2 Km²), pero también poco poblada (2.700 hbts), es la que comprende los tres municipios rurales de Iisaku, principal centro socioeconómico, Alajõe y Tudulinna. En la costa del lago Peipsi y en las cercanías de sus arenosas playas, se localizan pequeñas aldeas y casas de campo familiares que comienzan a tener una cierta vocación playera estival.
 - En la costa noreste del lago Peipsi se sitúa una pequeña área (149,7 Km²) con mayor población (4.230 hbts) cuyo centro es la ciudad de Mustvee, que acoge a otros dos municipios rurales: Kasepää y Lohusuu. Es la orilla del lago, con pueblos compactos de tipo aldea-calle, cuyos habitantes, en su origen, provienen de las persecuciones del siglo XVII en Rusia, y tienen como principales recursos económicos la pesca, horticultura y albañilería. La perspectiva de construcción de un nuevo puerto en Mustvee (1.830 hbts) y el desarrollo turístico deben ser las bases para el desarrollo de este área donde el porcentaje de población mayor de 65 años es muy alto.
 - En la costa oeste del lago Peipsi está el área de Kallaste (318 Km² y 6.400 hbts), con mayoría de población rusa y pueblos-calle en la orilla pesipsiense (Varnja, Kolkja en el municipio de Peipsiääre, Nina en el municipio de Alatskivi), pero también con población estonia en Pala, Alatskivi (más de 500 hbts) y Vara. Este área basa sus fuentes principales de riqueza en la pesca, agricultura y en la construcción de casas de madera para la exportación, principalmente a Alemania y países de Europa Central. Desde 2003 en la desembocadura del río Emajõgi existe el paso fronterizo de Praaga.
 - Al sur del río Emajõgi se localiza la región rural de Võnnu (365,5 Km²), con población dispersa estonia (3.000 hbts., municipios de Võnnu y Mäksa). Es un área agrícola típica, con amplios espacios de bosques y pantanos protegidos, muy cerca del centro regional de Tartu.

- El área funcional más grande es la de Rāpina (709 Km² y 9.500 hbs), con esta ciudad como centro y una economía basada en gran parte en el tratamiento de la madera, producción de agua mineral y balneario. La población del área se divide en función de sus creencias religiosas: luteranos y ortodoxos (*setus* de los municipios de Mikitamäe y Värskä). Los puntos de control de aduana se sitúan en Koidula-Kunichnaia Gora (para automóviles) y en Orava (ferrocarril), existiendo un control temporal abierto durante las fiestas ortodoxas entre las aldeas de Saatse, en Estonia, y Krupp, en Rusia.
- El área fronteriza oriental más alejada es la de Vastseliina (552,2 Km² y 4.770 hbs). El centro funcional del área es la aldea que le da nombre (1.000 hbs). Entre Luhamaa (Estonia) y Sumilkino (Rusia) se localiza un paso fronterizo y aduana sobre la autopista internacional Riga-Pskov. Esta región fronteriza de Estonia con Rusia, cuyo centro de gravedad es sin duda la segunda ciudad del país, Tartu, constituye un espacio social dualizado étnica, lingüística y confesionalmente, donde predomina indistintamente, según localidades población rusa o estonia, pero donde ambas comunidades conviven de forma separada, y donde los rusos con *pasaporte gris* alcanzan una cifra significativa, especialmente en el área de Narva.

4.2. Efectos frontera

De las dos acepciones esenciales del término frontera: frontera-línea (geométrica) y frontera-zona (territorial y geográfica), es decir, la frontera como línea de separación, de tensión y conflicto, y la frontera como zona de convergencia, de relación y cooperación, si tomamos como referencia la segunda estamos evocando «límite y contacto, cierre pero también mediación, línea divisoria y lugar de encuentro, factor separador e integrador» (LOPEZ TRIGAL, 1999, pág. 121). Este concepto de frontera provoca el análisis de sus múltiples efectos en el territorio y la explicación de las relaciones de vecindad a un lado y otro de la frontera, de tal manera que «plantear el problema de la frontera en cuanto que hecho social, es postular los efectos que ésta ejerce sobre el espacio y el tiempo operativos y sobre los sistemas de relaciones y de estructuras» (RAFFESTIN, 1974, pág. 12).

Por lo tanto, considerando la zona fronteriza oriental de Estonia como un espacio social, analizamos seguidamente los principales efectos inducidos que la afectan actualmente, a partir de criterios de definición dinámica.

En principio hay que decir que la región fronteriza entre Estonia y Rusia se caracteriza hoy día por su hermetismo y por su distanciamiento, así como por unas diferencias socioeconómicas cada vez mayores, cuando lo más provechoso para el desarrollo de ambas zonas fronterizas sería la cooperación de vecindad y el mantenimiento de proyectos comunes.

En este sentido, la ausencia de diálogo entre ambos países para llegar a un acuerdo fronterizo, ha llevado a que en la actualidad se asuma de hecho una línea de control que ha ido produciendo simultáneamente una clara diferenciación étnica, y la ruptura de relaciones familiares, culturales, sociales y económicas. Al mismo tiempo, el conflicto

político al más alto nivel, que supone el que aún persistan numerosos puntos de desencuentro para fijar las fronteras entre dos estados soberanos, también se expresa a nivel regional y local, ya que la población de un lado y otro de la frontera lleva padeciendo trece años una división como consecuencia de una línea invisible aún por trazar.

En principio, más que un problema étnico, existe el de la nacionalidad indefinida o desconocida de la población rusa que vive en Estonia y, sobre todo en la frontera oriental, con lo que ello conlleva de falta de *integración* e incluso de marginación, a pesar de que este pequeño país báltico ha acogido históricamente poblaciones bastante heterogéneas, sobre todo a partir de la anexión soviética, cuando muchas personas procedentes de Oriente inmigraron a Estonia. Por una parte, llegaron vía reclutamientos organizados, para trabajar más que nada en empresas de construcción o en la industria de esquistos bituminosos en el noreste, y por otra por propia iniciativa o incitados por parientes y conocidos ya asentados.

Los grupos más numerosos de inmigrantes eran rusos y, en menor cuantía ucranianos, bielorrusos y finlandeses⁵. Un rasgo característico de todos estos grupos era el de haberse asimilado a los rusos, de modo que se acuñó para designarlos el término de *población rusoparlante*. Parte fundamental de esta población se concentró en Tallinn y sus alrededores, así como en las ciudades de la comarca Ida-Virumaa, al noreste de Estonia.

Tabla 1. *Población de Estonia en 2000: Composición étnico-nacional (étnias más importantes)*

<i>Nacionalidad</i>	<i>en total</i>	<i>de Estonia</i>	<i>de Rusia</i>	<i>de otro</i>	<i>Indefinida</i>	<i>Desconoc.</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>Estado %</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
Étnias en total	1.370.052	80,0	6,3	0,65	12,4	0,65
Estonios	930.219	99,14	0,07	0,02	0,53	0,24
Rusos	351.178	40,4	20,9	0,3	38,0	0,4
Ucranios	29.012	29,0	18,0	8,7	44,0	0,3
Bielorrusos	17.241	22,6	16,5	7,3	53,3	0,3
Finlandeses	11.837	72,0	2,9	7,4	17,4	0,3
Tártaros	2.582	29,4	26,4	0,15	43,8	0,25
Letones	2.330	47,0	2,9	33,0	16,8	0,3
Polacos	2.193	39,6	8,9	8,2	43,1	0,2
Judíos	2.145	65,0	15,2	1,5	18,0	0,3
Lituanos	2.116	34,7	3,5	41,8	19,6	0,4
Alemanes	1.870	46,7	8,7	8,1	36,2	0,3
Armenios	1.444	31,2	13,9	5,3	48,7	0,9

Fuente: Rahvastik (2001). <http://gatekeeper.stat.ee:8000/px-web.2001/Dialog/Saveshow.asp>

5. Las motivaciones de los inmigrantes finlandeses a Estonia eran diferentes de las de otros grupos orientales. Pueden ser calificados, en cierto sentido, de refugiados políticos. Durante la guerra y a raíz de ella, una parte de los finlandeses oriundos de Ingria, perseguidos por las autoridades soviéticas, trataron de escaparse de las represalias, trasladándose a Estonia, si bien entre 1948-50 fueron deportados. Sólo pudieron regresar en la segunda mitad de los 50.

En los años siguientes a la restauración de la independencia de Estonia, bastantes inmigrantes salieron del país, entre ellos había, además de judíos, alemanes y finlandeses repatriados por motivos económicos, militares rusos y sus familias, y población que no quería o no podía integrarse en la nueva sociedad estonia. De ahí que, según datos de 2000 (Tabla 1), la nacionalidad de Estonia la ostenta un 80% del total de población; de éste un 40,4% son de origen ruso; el 20,9%, también de origen ruso tiene nacionalidad rusa; y el 12,4% de la población total no tiene ninguna nacionalidad, es decir, es apátrida o con *pasaporte gris*, de los que el 38% son rusos, 44% ucranios, 53,3% bielorusos, 43,8% tártaros, 43,1% polacos y 48,7% armenios.

Condiciones étnicas específicas existen en la zona oriental estonia y, sobre todo, en los municipios de la región fronteriza estonia-rusa (Tabla 2).

Según lo anterior, en la comarca de Ida-Virumaa, la mayor parte de la población, especialmente la urbana, procede del período soviético (69,5% de rusos), por lo que aquí se localizan las ciudades más rusificadas, como Sillamäe y Narva, también Narva-Jõesuu, y áreas con antiguas minorías rusas en la costa del lago Peipsi, de tal manera que en esta comarca el porcentaje de población estonia es tan sólo de el 44,8%, mientras que un 34,5% es clasificada como indefinida. Una población rusa dominante y minorías étnicas sin definir que, como hemos comentado, se encuentran con el problema de la falta de integración, e incluso de marginación toda vez que para conseguir la nacionalidad estonia deben de cumplir unos requisitos muy exigentes.

Tabla 2: *Estonios y Rusos de las comarcas orientales y municipios de la región fronteriza en 2000*

COMARCA	Población total		Estonios		Rusos	
	municipio	%	Número	%	Número	%
IDA-VIRUMAA	179.702	100,0	35.917	20,0	124.961	69,5
Ciudades	157.930	100,0	20.837	13,2	119.547	75,7
Narva	68.680	100,0	3.331	4,9	58.702	85,5
Sillamäe	17.199	100,0	719	4,2	14.756	85,8
Municipios rurales	21.772	100,0	15.080	69,3	5.414	24,9
JÕGEVAMAA	38.297	100,0	34.334	89,7	2.971	7,8
Ciudades	13.022	100,0	11.109	85,3	1.526	11,7
Municipios rurales	25.275	100,0	23.225	91,9	1.445	5,7
TARTUMAA	149.602	100,0	122.954	82,2	20.894	14,0
Ciudades	108.400	100,0	86.313	79,6	17.355	16,0
Municipios rurales	41.202	100,0	36.641	88,9	3.539	8,6
PÕLVAMAA	32.695	100,0	30.866	94,4	1.357	4,2
Ciudades	9.434	100,0	8.726	92,5	547	5,8
Municipios rurales	23.261	100,0	22.140	95,2	810	3,5
VÕRUMAA	39.882	100,0	37.496	94,0	1.668	4,2
Ciudades	14.879	100,0	13.414	90,2	1.112	7,5
Municipios rurales	25.003	100,0	24.082	96,3	556	2,2

Fuente: Rahvastik (2001).<http://gatekeeper.stat.ee:8000/px-web.2001/Dialog/Saveshow.asp>

Además del conflicto que supone la existencia de un alto porcentaje de población ápatrida, en la región fronteriza estonia-rusa se manifiestan otros puntos conflictivos que merecen destacarse por cuanto han llevado a la separación, y casi nula comunicación entre la población de ambas partes: tal es el caso de las ciudades de Narva e Ivangorod, o de las ciudades de Mustvee y Gdov, en ambas riberas del lago Peipsi.

Narva-Ivangorod

Durante la presencia soviética en territorio estonio se desarrolló, en la ciudad de Narva, un importante tejido industrial basado sobre todo en la industria metalúrgica y siderúrgica, que abastecía a Estonia y a San Petersburgo principalmente. Conforme se asentaban las bases ideológicas de la Unión Soviética, fué llegando a la ciudad numerosa población para trabajar en sus fábricas, pero sería Ivangorod, la ciudad vecina, o más bien adosada desde 1954, la que albergó a casi toda esta población proletaria.

La convivencia entre estas dos ciudades, unidas irremediamente por los flujos de personas y por la economía que mantenía su área industrial y el comercio, se vió frustrada con la declaración de la reindependencia de Estonia en 1991 y la falta de reconocimiento de las fronteras internacionales por parte de la Federación Rusa: Narva, ciudad industrial y comercial, quedó en el lado estonio de la línea de separación, e Ivangorod, ciudad dormitorio, en el lado ruso. De esta manera, se producía una fractura política y socioeconómica que llevaría a la economía local de ambas ciudades a resentirse, siendo la mayor perjudicada Ivangorod.

Esta fractura política tuvo su reflejo inmediato en el carácter de control de los ciudadanos, instalándose entre ambas ciudades un paso fronterizo que no permite la libre circulación de personas. Conforme pasaban los meses tras la reindependencia, mayores y más estrictos fueron esos controles sobre los ciudadanos de la parte rusa, a los cuales se les exigía visado simplemente para ir a sus trabajos habituales. Pasados los años, se ha introducido el *pasaporte gris*, que tienen que portar todos los trabajadores de la zona rusa que van a trabajar a las diversas industrias de Narva. Una concesión casi obligada por la República de Estonia que, sin esa población del otro lado de la línea de separación, no podría mantener el potencia económico de la ciudad de Narva y alrededores.

Culturalmente, la frontera (línea de separación para Estonia) no dividió dos comunidades étnicas diferentes, lo que hizo realmente fué dividir a una «familia» en dos; es decir, una comunidad que convivía entre Narva e Ivangorod fué disgregada radicalmente. Y así, una comunidad homogénea de ciudadanos de origen ruso se ven separados tras 1991 por una línea impuesta que, al mismo tiempo produce de un lado un desarrollo socioeconómico, y de otro estancamiento. Estamos en una zona fronteriza claramente desigual, a la que la Unión Europea como demarcación exterior debe prestarle una atención máxima, pero que, al mismo tiempo, también es un espacio hasta ahora olvidado por el gobierno de Moscú.

El crecimiento desigual de ambas ciudades viene provocando la diferenciación de sus ciudadanos: de una parte, los rusos residentes en Estonia y con pasaporte estonio

que se acogieron a la nacionalidad estonia cuando la mayoría de los compatriotas de la zona de Ivangorod lo podían haber hecho; y de otra, los rusos residentes en la actual Rusia pero con ascendencia estonia que no llegaron a apostar por ese *pasaporte azul* creyendo que Estonia no tenía la capacidad de autogestión y desarrollo socioeconómico que está demostrando.

Efectivamente, hoy día, en la dividida ciudad de Narva los mismos ciudadanos hacen la distinción entre los «rusos de Rusia» y «los otros rusos», refiriéndose a los que viven bajo la nacionalidad estonia. En el caso de los ciudadanos del otro lado de la frontera rusa, tienen difícil cruzar la frontera de Estonia, que llegan a definir como «la puerta de Europa», aunque la cobertura de la TV estonia y los comentarios de sus familiares les llegan y pueden apreciar la diferente evolución en ambas partes. Llega a admitir población de Ivangorod que «en Narva las calles están limpias y hay Mc Donalds en todas partes» (BERG, 2001, pág. 32). Una visión de que el capitalismo, el bienestar social y el futuro prometedor se apodera de Estonia, mientras que la parte rusa, la que debería ser estonia también (según el Tratado de Tartu de 1920), se hunde en la pobreza y es difícil sobrevivir: una frontera o, mejor dicho, una línea de separación impuesta que separa Europa del «tercer mundo», como bastantes de los ciudadanos rusos manifiestan.

Los ciudadanos de la parte rusa se sienten incomunicados y sin asistencia de su propio país, al mismo tiempo que la posibilidad de emigrar a Estonia se ha hecho muy difícil desde finales de los años 90, por su incierto futuro, por cierto sentimiento de rechazo ejercido por parte de bastantes estonios, por el no reconocimiento de la ciudadanía estonia a muchos rusos, o por la obligación de superar un riguroso examen de la lengua estonia para obtener los permisos de residencia o trabajo. Actualmente la necesidad de emigrar se mantiene, pero se reconocen las dificultades a superar en Estonia, donde no tienen vivienda, ni trabajo, y donde sus hijos deben aprender una lengua extranjera para poder estudiar.

Los ciudadanos estonios, por otro lado, incluidos los residentes en la ciudad de Narva, no tienen intereses en Rusia (puede que alguna familia, pero no más), y rehuyen de la frontera y de la vuelta a ese país, alegando que allí no hay nada nuevo, sólo pobreza y olvido, y cuando se les refiere la historia de las ciudades de Narva e Ivangorod, reconocen que cuando ambas ciudades estaban unidas el progreso económico benefició a todos, pero que ahora los tiempos han cambiado y la vida se hace más llevadera en este lado de la frontera (BERG, 2001)⁶.

De cualquier forma, las ciudades de Narva e Ivangorod en los últimos años han ido retomando una política de acercamiento que sin duda beneficia a ambas ciudades. Para ello se ha aprovechado el impulso de región fronteriza y los fondos de la Unión Europea, que fomentan la cooperación entre ambos lados. El inconveniente es que la

6. De cualquier forma, debemos de tener en cuenta que Narva es una de las ciudades estonias cuya economía está en recesión desde la reindpendencia, y de la cual se tiene un concepto en parte negativo en el resto de Estonia, en referencia a la alta composición rusa de su población.

economía local de Ivangorod es incapaz de mantener alguna institución relacionada con su ayuntamiento para desarrollar los proyectos de cooperación que se fijan en común, mientras que en el caso de Narva no existe ningún impedimento ya que el Instituto de Cooperación Transfronteriza entre las dos ciudades se localiza y proyecta su actividad desde esta ciudad. El deseo del Gobierno de Estonia y de ambas ciudades es que en un futuro próximo las autoridades de la Federación Rusa aprueben y ratifiquen el Tratado de reconocimiento bilateral de las fronteras, con el fin de que comiencen una cooperación real y una vida en común.

Mustvee y Gdov

Las localidades de Mustvee y Gdov, localizadas en la orilla oeste y este respectivamente del lago Peipsi, cuya base económica se basa en la pesca y en el ahumado de pescado, son un ejemplo del cierto conflicto social y económico que supone la existencia de una frontera en el centro del lago, que divide a dos pueblos con intereses comunes.

Antes de la reindpendencia de Estonia, las relaciones y la cooperación entre Mustvee y Gdov en materia de pesca era ejemplar; ello justifica que tanto en una ciudad como en otra exista una mezcla étnica importante, que siempre ha estado basada en el respeto y en la convivencia. En los últimos años el desarrollo de ambas poblaciones ha sido similar, aunque de nuevo la parte estonia, en este caso Mustvee, ha tenido un mayor crecimiento económico y se ha convertido en un destino turístico, construyendo numerosas segundas residencias. En Gdov también se concentra bastante población foránea en la época estival, pero sin embargo el desarrollo económico ha sido menor. Las dos ciudades cuentan con sendos puertos de atraque en ambas riberas del lago Peipsi, con la diferencia de que el puerto situado en la parte estonia está considerado y reconocido internacionalmente y el de la parte rusa no, lo que impide una relaciones comerciales fluidas e influye en unas posibilidades desarrollo bien diferentes.

El establecimiento de la frontera, la introducción de cupos de pesca con claras ventajas para la ribera rusa, y el vacío legal que llega a reinar en estas zonas limítrofes, ha conllevado a un aumento del desempleo y a un notable distanciamiento de las relaciones entre las poblaciones de ambos lados del lago Peipsi. Así los ciudadanos rusos que han quedado en la ribera rusa manifiestan su descontento de que no se les permita tener relación con la otra orilla, como si no existiese, al mismo tiempo aseguran que la vida en Estonia sólo les traería problemas de pasaporte, de lengua y de convivencia, por el rechazo de los estonios hacia ellos, y que el interés de las relaciones se basa en la superioridad económica de Estonia sobre las zonas fronterizas de Rusia (BERG, 2001)⁷.

7. En cierto sentido los rusos se ven víctimas de un presente, en el que los estonios supuestamente «los odian», en el mismo sentido que los estonios se ven víctimas de un pasado y creen que los rusos «les odian».

Durante los próximos años, las diferencias que separan a estas dos pequeñas localidades, a lo ancho de casi cincuenta kilómetros de lago, deben de reducirse con proyectos de colaboración y cooperación que favorezcan el desarrollo de ambas riberas reduciendo la precariedad socioeconómica en que están inmersas.

4.3. *Cooperación transfronteriza e integración regional*

Las zonas fronterizas se caracterizan por ser zonas periféricas y/o deprimidas, con falta de infraestructuras derivadas del poder concentrado en los centros económicos y de inversión. Por tanto, son áreas de desarrollo prioritario con el fin de garantizar un equilibrio territorial, no tanto dentro de un mismo país (necesario, no obstante), sino también en aquellas zonas fronterizas que, siendo externas en el caso de la Unión Europea⁸, deben ser atendidas con el fin de reducir diferencias socioeconómicas, tensiones y posibles conflictos, además de controlar la inmigración.

La noción de cooperación transfronteriza está recogida en el artículo 2 del Convenio Marco-Europeo de 1980, y es la de «toda concertación que trata de reforzar y desarrollar las relaciones de vecindad entre las colectividades o autoridades territoriales, así como la conclusión de acuerdos y arreglos útiles a este fin», por lo que esta cooperación contribuye a suavizar los inconvenientes de los efectos frontera, y a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, con lo cual se convierte tal cooperación en un objetivo imprescindible. La filosofía de la misma consiste en que dos áreas fronterizas sean lugares de encuentro, trabajen juntas en el desarrollo de acciones y establezcan prioridades, a la vez que supone que una gran cantidad de agentes sociales y niveles administrativos se unan para dialogar sobre los aspectos de la vida cotidiana y ciudadana⁹.

En relación al desarrollo regional en Estonia, se observa que la región fronteriza ha estado discriminada a la hora de percibir fondos para el desarrollo, debido a la centralización que viene teniendo Tallinn, la capital, en detrimento del resto del país, favoreciendo, sobre todo por intereses políticos, algunas áreas como, por ejemplo, Pärnu en vías de comunicación, y no Tartu.

Por otro lado, los avances de la cooperación transfronteriza entre Estonia y Rusia se han limitado a tan sólo a contactos de vecindad, basados en el intercambio de acciones sobre un mismo medio, como en el caso del lago Peipsi, o de tipo sociocultural, como los convenios firmados entre las ciudades de Narva e Ivangorod. El resto de

8. Mencionamos la Unión Europea, ya que Estonia al igual que los otros nueve candidatos, serán nuevos miembros de la Unión a partir del primero de mayo de 2004, siendo Estonia frontera terrestre exterior de la Unión Europea con la Federación Rusa.

9. En realidad, la cooperación transfronteriza no debería iniciarse porque hay disponibilidad de programas de financiación externa, sino que debería surgir de las demandas autóctonas para ser efectiva, y disponer de medios e instrumentos técnicos-jurídicos adecuados y, en especial, de una estrategia de cooperación a largo plazo.

programas de cooperación transfronteriza vienen diseñados desde otras escalas, siendo uno de los más importantes la red *VASAB 2010*. Se trata de un documento que fue adaptado en 1994 para todos aquellos países bañados por el mar Báltico (una región con más de 85 millones de habitantes), con una visión política común para el futuro desarrollo espacial. Este documento no sólo descubre que los valores fronterizos pueden contribuir al desarrollo económico sostenible y al crecimiento social, sino que también reconoce la prosperidad y la libertad de acción en función de las preferencias individuales y regionales a partir de la solidaridad territorial.

El *VASAB 2010* que cubre Dinamarca, Noruega, Suecia, Finlandia, Polonia, noroeste de Alemania, Estonia, Letonia, Lituania, Bielorusia y la franja fronteriza de Rusia con Finlandia y los países bálticos, es fruto de los cambios políticos acaecidos a principio de los 90, habiéndose convertido en mero informador-evaluador de las políticas económicas en las diferentes regiones, facilitando con programas *INTERREG* el lanzamiento de la red de ciudades del Báltico para diseñar su futuro.

Por otra parte está la *Paleta Báltica*, que refleja el espíritu de cooperación y colaboración de la Unión Europea con el documento *VASAB 2010* para el desarrollo de convenios conjuntos y la materialización de los mismos, para ello se recurre al hermanamiento de las ciudades del Báltico y a la elaboración de programas conjuntos de desarrollo y de corredores de comercio.

La *Paleta Báltica* se creó entre 1999 y 2000 con el fin de establecer una relación permanente y activa entre las ciudades y las regiones del Báltico que concentran cerca de un millón de habitantes. Cubre las regiones de Estocolmo, sur de Finlandia, San Petersburgo y la región de Leningrado, así como las regiones de Tallinn y Narva, siendo los principales precursores la administraciones de desarrollo de Estocolmo, Uusimaa, Finlandia, Islas Aland, región de Leningrado, y las ciudades de San Petersburgo, Tallinn y Riga, entre otras.

Los objetivos de la *Paleta Báltica* son ambiciosos: crear una visión y estrategia común respecto al desarrollo económico, social, cultural, medio ambiental y de desarrollo espacial, incrementando la estabilidad política y social en esta macroregión mediante la puesta en funcionamiento de una red de ciudades interdependientes, la ayuda a Estonia y Letonia para su adhesión a la Unión Europea, la subvención para infraestructuras y planificación, y la creación de un gran mercado regional como un instrumento de ayuda activa que promueva inversiones por encima de las fronteras de cada uno de los países.

Según estos objetivos, la colaboración entre Estonia y Rusia se vería incrementada, pero en la realidad, y hasta ahora, únicamente se han establecido relaciones comerciales entre Tallinn, Narva y San Petersburgo, que no han mejorado en ningún momento las relaciones sociales entre la zona transfronteriza.

En 1999 se puso en marcha el programa de colaboración *ESTRUFIN* entre Estonia, Rusia y Finlandia, a partir del cual se estableció un plan de cooperación transfronterizo entre las ciudades de Narva (Estonia), Ivangorod y Viborg (Rusia) y Lappeenranta (Finlandia), que tomaron parte activa con el fin de promocionar la zona, en especial el enclave Narva-Ivangorod, tratando de atraer inversiones nacionales e internacionales que contribuyan al desarrollo de la región. Este proyecto, firmado por los

cuatro municipios referidos, cuenta con la ayuda económica de la Unión Europea, y parte de la idea de que el desarrollo local debe propiciar un desarrollo socioeconómico que beneficie a toda la región transfronteriza existente entre estos tres países. No obstante, este programa de colaboración se ve dificultado por la problemática que conlleva el hecho de no existir unos límites comunmente aceptados entre Estonia y Rusia y, por lo tanto una frontera internacionalmente reconocida.

En el sur de Estonia, Valga tiene un proyecto similar con la ciudad letona de Valka, que también incluye la región de alrededor y, por supuesto, a Rusia. Es el proyecto *ESTLA* para discutir las posibilidades reales de cooperación transfronteriza y elaborar un trabajo de «buenas prácticas en la región». Al igual que el anterior, este proyecto, fué auspiciado por la Unión Europea, pero también se ve estancado debido a la falta de intercambio de información y conocimientos, por lo que se pretende crear un Instituto de Cooperación Transfronteriza, integrado por los países participantes, con el fin de que sea una apuesta en común para el desarrollo de estas zonas limítrofes.

En lo relativo a la integración regional, debemos de partir del hecho de que las políticas regionales europeas se basan en la solidaridad financiera entre sus estados miembros, a partir de las partidas que se destinan para los fondos de desarrollo desde el Presupuesto Comunitario. La actual Agenda de Políticas Regionales está diseñada para el período 2000-2006 para los países miembros de la Unión Europea, por lo que a los países candidatos a la adhesión, que se incorporan de pleno derecho en mayo de 2004, se destinarán aquellos fondos que hasta ahora han ido aplicándose para favorecer su integración, aunque se les compensará hasta el 2006 con los fondos que dejen de percibir por no estar fijada la agenda.

Actualmente los fondos destinados a los países de la ampliación, como Estonia, se justifican como factor de desarrollo regional, en concreto debido a la configuración geográfica y la gestión financiera del control de las fronteras exteriores, que implica la utilización masiva tanto de recursos humanos como técnicos. Para ello la Unión Europea ha puesto a disposición los siguientes programas con sus ayudas correspondientes:

- *PHARE*. Programa de asistencia para ayudar a los países de Europa Central y del Este a prepararse para su acceso a la Unión Europea. Comenzó su aplicación en 1989 para contribuir a las reformas en Polonia y Hungría, y hoy preveve asistencia a los 13 países de la ampliación, de los que diez firmaron el Tratado de Adhesión en abril de 2003 en Atenas.

Inicialmente fué un fondo diseñado para ayudar a estos países en su transición hacia la democracia y la economía de mercado, pero los reglamentos se han ido modificando gradualmente. Desde 1994 el programa *Phare* se ha ido concentrando en subvencionar a los países candidatos en su preparación para el acceso a la Unión Europea. En 1998 la Comisión Europea reorientó el programa con el fin de garantizar el funcionamiento completo de los países miembros, por ello este fondo puede llegar a subvencionar desde plantas de tratamiento de aguas hasta equipamientos para la policía de frontera.

Desde el año 2000 parte del programa *Phare* subvenciona también la cohesión económica y social interna de los países, por ejemplo proyectos regionales y

estructurales basados en el Plan de Desarrollo Nacional. Proyectos que están centrados en dar prioridad al desarrollo de los recursos humanos, desarrollo empresarial y de infraestructuras. Esta parte del programa prepara a los países candidatos a implementar los Fondos Estructurales y de Cohesión después del 2006.

- *IPSA*. Instrumento de las Políticas Estructurales para la pre-adhesión. Es un nuevo programa diseñado por la Unión Europea para el desarrollo de las políticas estructurales y desarrollo de infraestructuras atendiendo al medio ambiente. Este programa se desarrolla en el período 2000-2006, o hasta que todos los países candidatos ingresen en la Unión Europea.
- *SAPARD*. Programa Especial para la Asistencia a la Agricultura y al Desarrollo Rural, que beneficia a los países candidatos del Centro y Este de Europa. El programa se destina a reforzar las políticas agrarias, transformar sus instrumentos y favorecer el desarrollo rural de aquellas zonas más periféricas y menos desarrolladas.

Fundamental será también la aplicación de los fondos *INTERREG III* (para los años 2000-2006) entre Estonia y sus socios comunitarios limítrofes, para desarrollar proyectos de infraestructuras comunes y de intercambios socioeconómicos.

Además de estos programas, a partir del 2006, Estonia comenzará a recibir fondos de desarrollo regional (*FEDER*) con el fin de financiar obras de infraestructura, invertir en la creación de empleo y el desarrollo de proyectos de ayuda a las PYMES. También recibirá fondos sociales (*FSE*) para promover la igualdad social en la actividad laboral y favorecer a aquellos sectores desprotegidos como son los jóvenes, las mujeres y los grupos étnicos marginados, así como ayudas para modernizar la pesca y la agricultura como apuestas de futuro.

Todos estos proyectos de cooperación e integración son fundamentales para alcanzar una mayor relación entre todas las ciudades de esta región transfronteriza, tan problemática a la largo de la historia y en estos momentos tan necesitada de resolver los litigios de demarcación fronterizos y de superar tensiones y conflictos que limitan su desarrollo, de por sí precario.

5. CONSIDERACIONES FINALES

La fijación de las fronteras de Estonia ha estado fuertemente influenciada por la situación internacional y por las opiniones encontradas cuando este país proclamó su independencia por primera vez en 1918, así como cuando la recuperó en 1991, tras un largo período de anexión soviético. Como otros estados europeos constituidos a partir de Imperios o Estados anteriores, Estonia no quiere asumir que los límites administrativos establecidos por la Unión Soviética en la parte oriental de su territorio se transformen en frontera internacional, ya que no se corresponden de ningún modo con la línea de demarcación etnolingüística que sirvió como criterio para la aceptación en su día de sus fronteras (Tratado de Tartu de 1920).

Ahora bien, desde el momento en que Estonia se convierte en nuevo Estado Miembro de la Unión Europea, esta organización supraestatal debe de asumir y resolver a través de su política exterior el litigio fronterizo existente entre Estonia y la Federación Rusa, clave en aspectos de seguridad y cooperación¹⁰.

Al mismo tiempo, las relaciones entre Estonia y Rusia tienen alcances territoriales que trascienden la demarcación jurídica entre ambas naciones, establecida por la delimitación de la frontera política. Nos estamos refiriendo a que el fenómeno fronterizo y sus efectos se tiene que concebir como una realidad extrarregional que incluye a territorios de ambos países y procesos de interacción que trascienden la frontera y los proyectos nacionales, y conforman más que un espacio binacional, un espacio social transfronterizo.

En este contexto, junto a la necesidad que tiene la Unión Europea de hacer efectiva su legislación de control fronterizo, existe también la exigencia de avanzar en el proceso de cooperación e integración del espacio fronterizo Estonia-Rusia, para superar una evolución histórica que le fué asignando una estructura, un funcionamiento y un tratamiento diferencial y desigual respecto al conjunto territorial de cada país.

En este sentido, las diversas políticas de cooperación e integración a aplicar por la Unión Europea en la región transfronteriza Estonia-Rusia, deben tratar de superar las diferencias sociales y la incomunicación de sus poblaciones, al mismo tiempo que privilegiar procesos de desarrollo económico a través de mecanismos de articulación territorial. Por ello, el proceso de globalización cobra sentido en este espacio fronterizo, toda vez que los vínculos transnacionales pueden otorgar una funcionalidad alternativa a esta frontera calificada de subdesarrollo, convulsa y conflictiva, posibilitando su desarrollo a partir de superar problemas estructurales.

Sin embargo, lo anterior no quiere decir que el proceso de globalización sea la panacea del desarrollo regional, ya que la mayoría de las veces no contribuye a disminuir las diferencias regionales sino a acrecentarlas, pero mediante políticas socioeconómicas estatales y supraestatales que lo regulen se puede convertir en un factor beneficioso de desarrollo dinámico e integración regional, en este caso de la franja fronteriza de Estonia y Rusia.

5. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES UTILIZADAS

ANDERSSON, L., MARTVERK, R., KÜLVIK, M., PALO, A. y VARBLANE, A. (2003): *Väariselupaikade inventuur Eestis 1999-2002*. Tartu, Eesti Keskkonnaministeerium y Skogsvårdsstyrelsen of Östra Götaland. 192 págs.

10. En la reciente macrocumbre internacional (junio de 2003) organizada en San Petersburgo con ocasión del 300 aniversario de esta ciudad, el Presidente Vladímir Putin denunciaba que el «muro de Schengen» impide mejorar las relaciones con la Unión Europea y que el postergamiento de la solución de los problemas pendientes (como establecer un calendario para reducir los visados) frena el avance entre su país y Europa (Diario El País, 31 de mayo y 1 de junio de 2003).

- BERG, E (Ed) (2001). *Negotiating Bordes of Múltiple Meanings*. Tartu, Peipsi CTC, 123 págs.
- DER FISCHER WELTALMANACH 2003 (2003). Frankfurt am Main. Fischer Taschenbuch Verlag. 1408 págs.
- EESTI VABADUSSÕDA 1918-1920 I (1937). Tallinn, 557 págs.
- EE = EESTI ENTSÜKLOPEEDIA 11 (2002). Tallinn. Eesti Entsüklopeediakirjastus, 784 págs.
- GASCA ZAMORA, J (2003). «La constitución de espacios sociales transfronterizos: el caso de la región fronteriza México-Estados Unidos», en P. E. Olivera (Coord) *Espacio Geográfico. Epistemología y diversidad*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Univer. UNAM, págs. 63-98
- GRUPO ADUAR (2000). *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*. Barcelona, Ariel Geografía, 406 págs.
- HALTENBERGER, M. (1926). *Landeskunde von Eesti*. Publicationes Instituti Universitatis, Dorpatensis Geographici 6-10, 202 págs.
- JAUHAINEN, J. S. (2000). *Regional Development and Regional Policy. European Union and the Baltic se Region*. Turku, University Turku, 133 págs.
- JOENNIEMI, P. et al. (Ed) (2001). *Regional dimensions of Secutity in Border Areas of Northern and Easten Europe*. Tartu, Peipsi TCT, 273 págs.
- KUKS, J-H, JÄRVELILL, R., ORG, R. (2002). Omavalitsused iseseisvaks. Tallinn, Mõõdukad. 42 págs.
- KURS, O. (1994). Ingria: The Broken Landbridge between Estonia and Finland. *GeoJournal* 33, págs. 107-113.
- , (1997). *Ingermanland: den brutna landförbindelsen mellan Estland och Finland = Rapport 1*. Finsk-ugriska seminariet, Göteborgs universitet, Göteborg. 15 págs.
- , (2000). Ethnic minorities and new settlers in Estonia. *Estonia. Geographical Studies*, 8. Tallinn, Estonian Academy Publishers, págs. 205-217.
- , (2001). Peipsijärven virolainen rajaseutu. *Rajaseutu* 78: 4, págs. 9-13.
- KURS, O, CABOURET, M y AUNAP, R (2002). «Les frontières terrestres de l'Estonie». *Mosella* XXVII: 1-2, págs. 27-37.
- LÓPEZ TRIGAL, L y BENITO DEL POZO, P (1999). *Geografía Política*. Madrid, Cátedra, 301 págs.
- MACHADO SANTIAGO, R y KURS, O (2000). «Andalucía y Estonia: diferenciación espacio-territorial de dos regiones periféricas en Europa». *Cuadernos Geográficos*, N.º 30, Granada, Universidad de Granada, págs. 165-191, *Cuadernos Geográficos*, N.º 32, Granada, Universidad de Granada, págs. 125-152
- OHMAN, V (1992). «Jaaniilinn on olnud Eesti koosseisus juba 1917.aastal», *Postimees* 268, pág. 24.
- RAFFESTIN, CL (1974). «Elements pour une problematique des régions frontalières», *L'Espace Géographique*, N.º 1, págs. 12-18
- SAABER, K (1996). *Koguteos Virumaa*. Lääne-Viru Maavalitsus, Ida-Viru maavalitsus. 872 págs.
- SANTOS, M (2002): *El presente como espacio*. Universidad Autónoma de México, 36 págs.
- TAMMEKANN, A (1944). «Peeter Päts ja Eesti-Läti piiri kindlaksmääramine», *Loodushoid ja Turism*, Tallinn, págs. 77-100.
- WAACK, C (2000). *Stadträume und Staatsgrenzen. Geteilte Grenzstädte des mittleren und östlichen Europa im Kontakt lokaler Alltagswelten, nationaler Politik und supranationaler Anforderungen*. = *Beiträge zur Regionalen Geographie* 51. Leipzig, Institut für Länderkunde. 236 S.
- VIKBERG, J (editor, 1999). *Eesti rahvaste raamat. Rahvusvähemused, -rühmad ja killud*. Summary: National minorities and ethnic groups-from the largest to the tiniest. Tallinn, Eesti Entsüklopeediakirjastus. 598 págs.

PÁGINAS WEB

<http://gatekeeper.stat.ee:8000/px-web.2001/Dialog/Saveshow.asp> Rahvastik

www.pv.ee Piirivalveamet.Guardia de fronteras de Estonia

www.europa.eu.int Comisión Europea

www.rk.ee Gobierno de Estonia

www.ctc.ee. Peipsi Centro de Cooperación Transfronteriza

Nota: Agradecemos a la Fundación Científica de Estonia (*Eesti Teadusfond*) y al Dr. Jussi S. Jauhianien la información facilitada.